diariOs

Détour, cuaderno de apuntes

CHESTER HIMES. NEGRO COME NEGRO, POR JUAN JIMÉNEZ GARCÍA

en Literaturas, Negro sobre negro

***El gran sueño de oro*, de Chester Himes (Akal)** | *por Juan Jiménez García*

Hay que decirlo: la novela social de nuestro tiempo (entendido de una manera muy amplia) fue la novela negra. Nadie como el *noir* supo captar el aire de una época (épocas). El aire viciado, cierto, oscuro y pesado, pero visto retrospectivamente y aún en la actualidad, la corrupción , la violencia, las desigualdades sociales (de clase, de color), las pasiones sencillas pero rotundas, las miserias humanas, lo han atravesado todo. Y su reflejo se encuentra ahí, en ese puñado de escritores (no todos) que supieron instalarse a ras del suelo, habitando las ciudades, mejor barrios, retratando pequeños fragmentos universales.

Chester Himes era un escritor negro que escribía sobre negros haciendo cosas de negros. Atrapados en su reducto de Harlem, la vida se movía para ellos entre una tremenda confianza en Dios y una tremenda desconfianza en los hombres. Excepto si son hombres-Dios, es decir, iluminados telepredicadores sin televisión. Para que nos entendamos: pobres desgraciados como el resto al que un día el Señor les habló y les pidió llevar por el buen camino a otros pobres desgraciados. Es decir, unos listos. *El gran sueño de oro* responde a todo esto: tiene su predicador, Sweet Prophet, su pobre diablo, Alberta Wright, y un buen montón de muertos de hambre que se niegan a morir sin haberse llevado su parte de ese gran sueño americano.

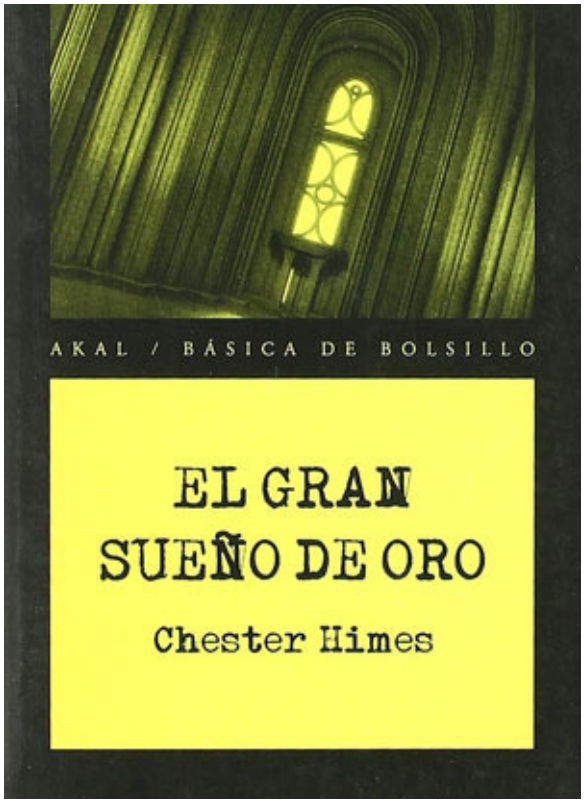
Recapitulemos. Alberta Wright asiste a una ceremonia (vamos a llamarle así) callejera de Sweet Prophet, que reúne a seiscientos palomos-seguidores (podemos llamarlos así dada su afición a darles migas de pan). En un momento determinado y tras beber agua bendecida por este hombre, entra en trance y muere. O eso parece. El pánico se desata. ¿Qué le ha pasado a esta buena mujer?

A partir de ahí asistimos a dos cosas: una, dar vueltas alrededor del suceso para descubrir la verdad de tal suceso; dos, seguramente cien de las mejores primeras páginas que ha dado nunca la novela negra. Como poco.

Chester Himes creó a dos detectives (negros, claro, de color y de espíritu): Coffin Ed Johnson y Grave Digger Jones (para



entendernos: *Ataúd* Ed Johnson y *Sepulturero* Jones). Aparte de ser tremendamente expeditivos y propensos a las soluciones urgentes (pero también a un cierto dejarse llevar por la situación y el conocimiento de lo que no tiene remedio en el barrio), como personajes *noir*, tienen algo muy interesante. Digamos que son algo así como artistas secundarios de sus propias novelas. Sí, siempre están, claro, pero no mucho más que otros tantos personajes. La acción no les sigue a ellos, sino a toda esa humanidad harlemsiana que les rodea. Una humanidad sin principio ni fin, que a base de ser tan simples, tan primitivos en sus instintos y acciones, se nos antojan complejos y misteriosos. La vida, parece decirnos Himes, puede ser terriblemente complicada en apariencia, pero responde a sentimientos extremadamente sencillos en el fondo. Animales, si se quiere: esconder dinero como urracas, criar fieles como palomos, descender a los instintos más primarios.



Retrato brutal de pobreza, violencia, creencias y ritos de paso, *El gran sueño de oro* nos contará más sobre un rincón americano que tantos libros de sociología. Quizás solo sea una cuestión de perspectiva: que las cosas a ras de suelo, se ven mejor. Sobre todo si hablamos de un montón de tipos caídos en desgracia. Es decir: nacidos negros, rodeados de negros, con negras ideas, enfrentados a un futuro negro, de novela negra.

2 5 g+1 0

Comentar

Nombre *

Correo electrónico *

Página web

Postear →

← ANTERIOR SIGUIENTE →

EN DÉTOUR

- Caminando en círculos
- Ce petit coup au coeur quand la lumière s'éteint et que le film commence
- Cinelandia
- Con estacas y bramante
- Contracubierta
- Danse moi l'eau
- El diablo quizás
- El dormitorio de Maud
- El septimo sello
- El vacío más kinky
- Epifanías cotidianas
- Espejo pintado
- Esperantoapaulpot
- Esperanza y constancia
- Henrique Lage
- How to make an elephant float
- Kinodelirio
- La copa de Europa

MUNDOS EXTERIORES

- A cuarta parede
- Acto de primavera
- Blogs&Docs
- CCCB
- Cinebinario
- Cinema Scope
- Cineuá
- Contrapicado
- Cosas de cine
- Cultvana
- El rayo verde
- Independencia
- Intermedio
- Kokoro
- La fuga
- La furia umana
- Lola
- Los Hijos
- Lumière
- Midnight Eye

ÚLTIMAS PALABRAS

- Pedro Manuel en Somerville & Ross. Paraísos perdidos, por Juan Jiménez García
- El proletario y el burgués en (No) robarás, por Óscar Brox y Juan Jiménez García
- Détour en Daniel Woodrell. Adiós a la inocencia, por Óscar Brox
- palma en Daniel Woodrell. Adiós a la inocencia, por Óscar Brox
- Juan Jiménez García en Raymond Queneau. Años eróticos, por Juan Jiménez García

- Las cosas cambian
- Las flores azules
- Let us go in, the fog is rising
- Libro de notas
- Martín se ha ido para siempre
- Morir de envidia
- No se puede volver a casa
- Pálido fuego
- Sharunas Bartas se levanta para ir a comprar
- Siluetes de paper
- Supposed aura
- Un blog comme les autres
- Miradas de cine
- New Cinephilia
- Partiendo de la nada
- R-o-s-e-b-u-d
- Rouge
- Sense of Cinema
- Shangri-la
- Transit
- Tren de sombras
- We love cinema

Copyright © 2014 Détour: Diarios
Powered by WordPress and Goa